




MARTHA ELÍZABETH TORRES SÁNCHEZ

Imaginario

Como consuelo para mis males,
imagino todos los días un paraíso.
Quizás, allá no existen,
cielos despejados, arena blanca y mar azul,
o palmeras que se inclinan al vaivén del viento.

Tampoco es la casita de madera,
de troncos atravesados,
esa que habita en medio del bosque,
sobre un césped de hojarasca.

En ese paraíso perdido,
no existen las praderas,
ni las montañas con picos blancos,
en donde se parte el viento al chocar con ellas.



Las caídas de agua, los lagos verdes,
los arroyos presurosos sobre las losas rojas,
ni la pupila amarilla que dibuja el sol
mientras se esconde de la luna,
nada se recrea
en mi paraíso.

No es necesario comprar boletos
para ir, ni recorrer el mundo.

Sólo necesito
imaginar que existo aun.
Dejar que el corazón
se quiera salir del pecho
en un arrebató imaginario
de emoción por lo que no es.
Porque solo, y perdido
te encontrarás aquí, en un mundo imaginario
haciendo eco al que fue real.